

De la p. 25 en adelante, Etcheverry recopila las opiniones referentes al género en que con más brillo y fuerza se destacó Quiroga: el cuento. Vemos allí qué era para él un cuentista nato y cuáles son las tres cualidades que particularmente lo distinguen a él en este género: sentimiento personal intenso, capacidad para atraer la atención y comunicación enérgica de la "vivencia". Se examina luego la definición quiroguiana del cuento, la diferenciación entre éste y la novela, la estructura y el estilo que le son más propios, la manera de realizar el cuento, el valor relativo del tema, los personajes, la descripción del paisaje y el regionalismo lingüístico.

La simple enumeración de todos estos aspectos acerca de los cuales se manifestó Quiroga demuestra la importancia del trabajo de Etcheverry. Es, sin duda, una de las más valiosas aportaciones al estudio del pensamiento literario del gran cuentista del Uruguay.—E. S. S. P.

ULRICH LEO, *Rómulo Gallegos. Estudio sobre el arte de novelar*. Ediciones Humanismo, México 1954; 188 pp.

Publicado con motivo del 25º aniversario de *Doña Bárbara*, el libro de Ulrich Leo no es en realidad una obra orgánica sobre Gallegos, sino una recopilación de artículos aparecidos en fechas diversas. Dos de ellos se refieren en especial a la novela que motivó el homenaje: "*Doña Bárbara*, obra de arte" (1940) y "*Doña Perfecta y Doña Bárbara*" (1950). El tercero, "La invención en la novela: Apuntes acerca de la trayectoria estilística de Rómulo Gallegos" (1943), es el estudio que con más justicia se ciñe al título del volumen, el cual se completa con "*Sobre la misma tierra: Apuntes al estilo de la novela-película*" (1944) y "Un maestro en formación. Sobre dos novelas cortas de Rómulo Gallegos" [*Los inmigrantes y La rebelión*] (1945). Pese a todo, no se puede hablar de verdadera ruptura en la unidad del libro: los elementos necesarios para llegar a ella están en los artículos, y un lector atento sabrá hallarlos sin dificultad.

Aunque el profesor Leo parece admirar el arte de Gallegos, no se deja entorpecer por el entusiasmo desmesurado: subraya con acierto los valores (véase especialmente el análisis de cuatro pasajes de *Pobre negro*, pp. 87-93), y con no menor acierto señala lo que considera fallido (cf., por ejemplo, sus apreciaciones acerca de la inconveniencia formal de *Pobre negro* y de *El forastero*, obras a las cuales cuadraba mejor el molde del ensayo, pp. 79 ss. y 93 ss.). Pero el autor puede desconcertarnos a veces, como en el trabajo dedicado a *Sobre la misma tierra*, donde los párrafos iniciales hacen esperar el desarrollo de un juicio totalmente favorable, mientras el análisis salva muy poco el conjunto, a pesar de ser "sin restricciones una novela" (p. 112).

Es evidente que el autor ha escrito directamente en español los trabajos que integran el volumen. Aunque es notable su manejo del idioma, no habría estado de más un repaso (impedido quizá por la prisa de la editorial) o los consejos de un "corrector de estilo". Además, nos molesta el uso frecuente de ponderaciones y adjetivos convencionales ("sublime", por ejemplo), que opaca su labor crítica y disminuye la eficacia del libro. Nos apena llamar la atención sobre este aspecto a un crítico tan agudo y que ha sabido descubrir tantos matices expresivos en la prosa de Gallegos.—E. S. S. P.